

## Entrevista a Francisco Moreno Fernández

El catedrático Francisco Moreno Fernández, sociolingüista y académico de larga y rica trayectoria investigadora en el estudio de la realidad lingüística del español, especialmente en los contextos de contacto con otras lenguas, reflexiona sobre las complejas relaciones entre lengua, sociedad e identidad en su reciente ensayo *La lengua y el sueño de la identidad* que inspira esta entrevista y se publica en el marco del proyecto “Cruces y bordes de la voz de la otredad. El inglés y el español en contacto en los Estados Unidos”.

\* \* \* \*

Pregunta (P): En la actualidad asistimos a un devenir histórico sumamente cambiante, convulso, desafiante tanto para el individuo como para la sociedad, las lenguas, los valores y la ética. Todo fluye tan rápidamente merced a las nuevas tecnologías, o a cam-



bios sobrevenidos como la pandemia actual, que a menudo nos encontramos sumidos en la confusión y el desconcierto, e incluso en el desánimo y la inacción, o en la frustración y la rebeldía. ¿Cuáles son a su entender como sociolingüista los aspectos más complejos, los desafíos lingüísticos y sociales más relevantes, las dificultades más serias y complejas de nuestro tiempo y nuestro mundo?

**Fracisco Moreno Fernández (FMF):**

El mundo es complejo por naturaleza. Tal vez por ello las teorías de la complejidad, como las de Edgar Morin, o las teorías de los sistemas complejos se van asentando como instrumentos de conocimiento capaces de explicar lo que está ocurriendo. Las lenguas en sí mismas, desde mi perspectiva, son sistemas complejos y adaptativos, conectados a sus entornos socioculturales. Como lingüista me interesa especialmente cómo se produce esa conexión entre las lenguas y sus entornos, así como el modo en que se condicionan entre sí. En este sentido, la época en que vivimos propone nuevos retos en el campo de la lengua y de la comunicación.

La comunicación por medio de redes de gran alcance, la traducción automática o las interacciones con asistentes virtuales son realidades nuevas, con consecuencias lingüísticas y sociales casi imprevisibles. Otras realidades, como el acceso a la información o la multimodalidad de los mensajes que se emiten y reciben, no son nuevas para la humanidad, pero están alcanzando ahora un desarrollo insospechado hace pocas décadas.

De un modo u otro, todo ello incide sobre los procesos de comunicación social, en todos los niveles, incluido el político. En general, las

dificultades más serias y complejas de nuestra época están relacionadas con una reubicación del ser humano en su entorno, a propósito de nociones esenciales, como el tiempo, el espacio, el trabajo, las relaciones interpersonales o la propia realidad. La forma de concebir, percibir y experimentar todo ello está cambiando como probablemente no lo ha hecho en los últimos 3.000 años. El paradigma de la modernidad quedó atrás; el paradigma de la posmodernidad ya no sirve. Nos abocamos a un nuevo paradigma de complejidad, un paradigma “rizomático”, por utilizar el concepto de Deleuze y Guattari, en el que la lengua, las lenguas, están inexorablemente implicadas.

**P.:** La realidad del español en el mundo, en especial en contextos de contacto con otras lenguas, es sin duda bien conocida por usted como investigador y catedrático, Director Académico del Instituto Cervantes (2008-2013) y de sus sedes de Saô Paulo (1998-2001) y Chicago (2001-2005), así como como coordinador de su *Anuario*; o director en la Universidad de Harvard de su Observatorio de la lengua española y las culturas hispánicas en los Estados Unidos (2013-2018). ¿Cuál es su valoración global de la presencia del español en América, un continente social y lingüísticamen-

te tan complejo como variado?  
¿Cuál en Estados Unidos? ¿Y en Brasil?

FMF: El español es de hecho la única lengua transamericana, con una significativa presencia en ambos hemisferios del gran continente, tanto en forma de lengua nativa, como de segunda lengua. Naturalmente, su dominio geográfico por antonomasia es la América hispana, donde el español ha convivido durante siglos con decenas de lenguas, pero tan nativo es el español de un mexicano como el de un hispano angelino. A este respecto, es importante valorar que la internacionalización del español supone, en cierta forma, una transculturación derivada de la multiplicidad de entornos en que se utiliza. Por eso no debe preocuparnos en exceso que los referentes culturales no sean idénticos para todos los hispanohablantes.

La trascendencia internacional de una lengua reside en su capacidad de expresar culturas muy diversas, no en la imposición de un mismo sistema de valores; en su potencial para ser vehículo de expresión de un beduino en el desierto del Sahara, de un rabino de Tánger, de un pescador en las aguas del Pacífico Sur, de una comerciante de Cebú, de un agricultor de los Andes, de un ganadero de Uruguay, de una bróker de la

Ciudad de México, de un marinero de Las Palmas de Gran Canaria o de una editora de Nueva York.

En los dominios de los Estados Unidos, el español, con una historia más larga que el inglés, experimenta la contraposición entre su fuerza demográfica e identitaria y la ideología anglocéntrica transmitida prácticamente desde los padres fundadores. Más allá de la persistente brecha racial, los dirigentes estadounidenses ven con pavor la posibilidad de que el suroeste del país se convierta en un Québec del sur. En cuanto a Brasil, se trata de un país que lleva años construyendo puentes con los países circundantes, hispanohablantes casi en su totalidad, y esos puentes deben asentar sus pilares sobre el sistema educativo.

P.: En el contexto universitario europeo, donde en la actualidad y tras recibir el premio Alexander von Humboldt dirige la cátedra de la Universidad de Heidelberg y el Heidelberg Center for Ibero-American-Studies (HCIAS), ¿qué realidad y qué futuro le asigna al español? ¿Y en el de las políticas lingüísticas, frente a las restantes lenguas europeas?

FMF: El espacio europeo es muy sensible a la diversidad lingüística y muy consciente tanto de la dimensión identitaria, como de la dimensión pragmática de las len-

guas. En ese contexto, la lengua española no podía pasar desapercibida en su momento actual. Se trata de una de las grandes lenguas de Europa, que en los siglos XVI y XVII fue realmente transeuropea. Esta lengua ha conocido un importante impulso internacional durante el último cambio de siglo y se ha convertido *de facto* en la segunda lengua franca de Occidente, por su potencial demográfico, por su peso en los Estados Unidos, por el prestigio de la cultura que en ella se expresa y por otras razones. Esto ha hecho que su presencia en los sistemas educativos haya ido en aumento en Europa. El viejo continente sabe que el inglés, el español y el chino son las lenguas internacionales con mayor potencial comunicativo en numerosos ámbitos y los estudiantes demandan su aprendizaje. El inglés consiguió hace tiempo asentarse en las escuelas primarias y secundarias de todo el continente. Ahora es el momento del despegue esco-

*“El viejo continente sabe que el inglés, el español y el chino son las lenguas internacionales con mayor potencial comunicativo en numerosos ámbitos y los estudiantes demandan su aprendizaje”.*

lar y profesional del español. En situaciones de disponibilidad en la oferta de enseñanza de lenguas, el español se ha convertido en una de las opciones preferidas.

P.: En 2001 Gregorio Salvador afirmaba en un famoso artículo titulado “El reino de Cervantes” que el futuro del español se fundamentaba, entre otras razones, en el crecimiento demográfico como lengua materna –en ese año, 400 millones de hablantes–; y como lengua aprendida –unos 20 millones–. ¿Han variado estas cifras? ¿En qué medida? ¿Seguirá creciendo el español como lengua materna? ¿Y como lengua extranjera? ¿O llegaremos a un tope o a un decrecimiento?

FMF.: Efectivamente, las cifras han variado, en tan solo dos décadas. El Instituto Cervantes se encarga cada año de tomarle el pulso demográfico al español y su último recuento nos lleva a una cifra que se aproxima a los 600 millones de usuarios potenciales de español, con una cantidad de nativos de unos 470 millones. De esa demografía, la parte peor documentada es la de aprendices o estudiantes de español. Los datos disponibles hablan de 22 millones de personas que aprenden español en todo el mundo, pero estoy seguro de que son muchos más. Desde el Centro de Estudios Iberoamericanos de la

Universidad de Heidelberg y desde la Universidad de Zúrich, estamos desarrollando un proyecto sobre “El español en Europa” que nos dará unas cifras más ajustadas a la realidad de este continente. El futuro vendrá marcado por la evolución demográfica mundial, que apunta a una ralentización de los países hispanohablantes en las próximas décadas, con el posible decrecimiento de su proporción respecto del total mundial. Hacia el final del siglo, el crecimiento más significativo de los hablantes de español podría estar precisamente en el terreno de las lenguas segundas y extranjeras.

P.: En el mismo artículo Salvador indicaba que por su sistema fonológico, su claridad y su nitidez silábica, la cercanía entre habla y ortografía, el sistema alfabético más general y el hecho de que sus variantes dialectales no impiden la intercomunicación entre hispanohablantes de muy diversas culturas, el español podría ser la lengua futura de la sociedad intercomunicada y multinformada en la que vivimos. ¿Comparte las razones de Salvador? ¿Cuáles serían para usted las razones del éxito del español como lengua de aprendizaje? ¿En qué medida la variedad dialectal influye en el interés por su aprendizaje habida cuenta de la superioridad numérica del español de América?

FMF.: En mi opinión, las razones del éxito internacional del español son más extralingüísticas que lingüísticas. Es evidente que el español ofrece algunas ventajas para la intercomprensión entre los que lo conocen. En ocasiones, se dice incluso que el español es una lengua más fácil de aprender que otras lenguas, como el inglés, por ejemplo. Puede ser así para los hablantes nativos de algunas lenguas, pero no es un valor universal, ya que las dificultades son relativas. Dicho de otro modo: todas las lenguas son fáciles o difíciles de aprender, dependiendo del bagaje lingüístico de los que las aprenden. El inglés podrá ser complicado en su vocalismo, por ejemplo, pero su gramática ofrece muchos elementos más simples que la gramática del español o de otras lenguas románicas.

*“Todas las lenguas son fáciles o difíciles de aprender, dependiendo del bagaje lingüístico de los que las aprenden”.*

En cuanto al aprendizaje de las variedades, ciertamente estas pueden ser un factor relevante para aquellos que quieren desplegar su actividad en un entorno determinado, pongamos como ejemplos

los Estados Unidos o España. Sin embargo, los estudiantes noveles no suelen prestar demasiada atención a las variedades del español que se les enseña: les basta con saber que lo que están aprendiendo les va a ser de utilidad internacionalmente. He de confesar que, cuando aprendía inglés –todavía sigo haciéndolo–, para mí no era crucial si las clases que recibía tenían más de variedad británica, australiana o americana. Como aprendiz, sabía que había diferencias, pero entonces no era capaz de percibir las ni de valorarlas más allá de la pura referencia geográfica.

P.: La demanda de profesorado de español en el mundo crece sin duda en paralelo con el número de los aprendientes de ELE (Español como Lengua Extranjera). Como editor y director de diversas y muy valiosas publicaciones y colecciones de Didáctica de ELE y de la investigación sobre *Las competencias clave del profesorado de lenguas segundas y extranjeras*, ¿en qué medida se puede valorar esta demanda en relación con la formación específica actual y futura del profesorado? ¿Están los docentes de ELE suficientemente formados? ¿Cuál sería, a su entender, el perfil del profesor de ELE ideal?

FMF.: Antes comentaba que el número de aprendices de español es seguramente más alto de lo que dicen los recuentos oficiales y que el crecimiento de nuestra lengua, al final de este siglo vendrá sobre todo por el lado de las segundas lenguas. Lógicamente, esto tiene una correlación directa con el profesorado de español. La demanda de profesores de español es creciente y seguirá siéndolo. Y justo por ello cada vez serán más y mejor valorados los buenos profesores: cuando crece una masa crítica, sobresale aquello que ofrece un valor añadido. El valor añadido de un profesor es la calidad de su formación y de su experiencia profesional. Hace unos años el lingüista británico David Crystal decía que la profesión más difícil del mundo no era la de neurocirujano o la de físico nuclear. Los trabajos más difíciles del mundo son dos: traductor y profesor de lenguas.

P.: Después de siglos de dominio del latín en la investigación y en las publicaciones científicas –incluso Newton escribió en la lengua de Cicerón–, en la actualidad es innegable la consideración de la lengua inglesa como *lingua franca* –por tanto, única– de la ciencia y de las publicaciones catalogadas como de referencia. Como editor y evaluador de publicaciones científicas tanto en español como en inglés, ¿qué

opina al respecto? ¿Y en relación con los sistemas de evaluación del *impacto* y de la calidad académica e investigadora que se consideran más importantes precisamente por publicarse en inglés?

FMF.: La existencia de una *lingua franca* de la Ciencia es una realidad insoslayable que *mutatis mutandis* ha existido a lo largo de toda la historia de Occidente. Ahora es el turno del inglés y todos nos beneficiamos de ello. Pero la *lingua franca* no cubre todas las necesidades de la actividad científica, ni mucho menos: hay necesidades de formación, de comunicación en distintos niveles o de divulgación que deben cubrirse en otras lenguas. Adjudicar más valor al inglés *per se* es un disparate que va en detrimento de la propia investigación. El colmo es que los que hacemos investigaciones sobre la lengua española veamos penalizado nuestro trabajo si este se difunde en español. Con ello estamos consiguiendo la ocultación de investigadores de primerísima categoría y el ensalzamiento de otros, no siempre tan buenos, por el simple hecho de que publican en inglés.

P.: En su reciente ensayo *La lengua y el sueño de la identidad*, usted se propone, como en muchas de sus obras, “reflexionar sobre el modo en que la lengua se desa-

rolla en sociedad, su evolución y sus cambios, sobre su adaptación a las nuevas realidades sociales”. Afirmas que la reflexión sobre “las políticas de identidad y su reivindicación en las sociedades contemporáneas” es necesaria. ¿En qué sentido? ¿A qué se refiere cuando nos habla de *políticas de identidad*? ¿Cuáles son las *reivindicaciones* más destacadas en las sociedades contemporáneas? ¿En qué medida el análisis y la reflexión sobre la relación entre política y reivindicación nos permitiría entender mejor nuestro tiempo, nuestra contemporaneidad?

FMF.: Las políticas de identidad o identitarias son aquellas que encuentran su justificación en la existencia de rasgos o señas de identidad considerados propios, y que plantean proyectos o acciones destinados a su promoción y sobre todo a su reconocimiento. A menudo las propuestas planteadas se centran en la reivindicación social de lo propio, sin ir mucho más allá. En ocasiones, sin embargo, los proyectos y acciones identitarios se articulan en programas políticos más o menos exitosos. Nuestro tiempo se está caracterizando, más allá de la incertidumbre y la globalización, por la reivindicación de las identidades en todos los ámbitos y niveles, por la idea de que nadie debe ser subes-

timado por su identidad, sea en materia profesional, de edad, de sexo, de religión, de indumentaria, de lengua...

*“Nuestro tiempo se está caracterizando, más allá de la incertidumbre y la globalización, por la reivindicación de las identidades en todos los ámbitos y niveles”.*

P.: En ese mismo ensayo se dice: “Si la lengua es una seña de identidad, todos sus atributos y circunstancias pueden entenderse como valores identitarios”. La vinculación entre lengua y cultura ha dado a lo largo de la historia muy diversos resultados, desde los esclarecedores estudios de investigadores como Edward Sapir o Benjamin Lee Whorf que nos han permitido conocer muchas de las lenguas amerindias y comprender la relación entre lenguaje, pensamiento y realidad –como diría este último–, hasta la apropiación y la negativa manipulación de dicha relación por parte de los nacionalismos identitarios. ¿Cómo ve la relación entre lengua y cultura; entre lengua y pensamiento comunitario, social; y entre lengua y realidad?

FMF.: Los tres pares de conceptos son palabras mayores. Cada uno de ellos ha dado lugar a una bibliografía tan larga como inconclusa. Es precisamente esa relevancia en cuanto a la cultura, el pensamiento o la realidad lo que hace de la lengua –o del lenguaje, si se quiere– una noción esencial para entender el ser humano. Ciertamente, la facultad del lenguaje nos diferencia del resto de los seres vivos desde una perspectiva biológica, pero la biología no lo explica todo. El entorno natural y social condiciona indudablemente la lengua en su propia naturaleza, en su origen y desarrollo. El ser humano posee unas facultades cognitivas que también comparten los simios, por ejemplo. Sin embargo, son el desarrollo extraordinario y la sofisticación de esas facultades lo que nos diferencia de ellos, hasta el extremo de que el lenguaje supone un salto cualitativo en nuestra configuración y procesamiento cognitivos. Ese salto no podría haberse dado fuera de los entornos naturales y socioculturales que condicionaron la evolución del cerebro humano.

P.: El ensayo al que nos referimos ha resultado muy oportuno respecto de la actualidad política en España; por ejemplo, del papel de los nacionalismos en determinadas comunidades; de las políticas identitarias de género, de na-

ción, de lengua propia, etc. ¿Cuáles son las realidades que plantea la relación lengua-identidad en los contextos del nacionalismo? ¿Qué propondría como respuesta a las políticas lingüísticas excluyentes de los nacionalismos?

FMF.: El carácter excluyente de los nacionalismos es contradictorio con su propia existencia. Estamos ante la reivindicación de identidades nacionales que excluyen otras identidades dentro de las consideradas como propias. En un intento de compatibilizar los nacionalismos regionales con los estados-nación, se habla de la formación de estados plurinacionales, pero a la vez se niega, silencia o reprime la propia pluralidad interna de cada componente nacional. Si el paradigma que define nuestro

*“La complejidad no consiste ni en la yuxtaposición de identidades, como si de un rompecabezas se tratara, ni en el difuminado de las minorías, sino en su amalgama. Los políticos deberían ser capaces de entender, armonizar y respetar las amalgamas identitarias”.*

tiempo es el de la complejidad, no parece que las políticas simplificadoras, como las nacionalistas, sean capaces de interpretar cabalmente la realidad social. La complejidad no consiste ni en la yuxtaposición de identidades, como si de un rompecabezas se tratara, ni en el difuminado de las minorías, sino en su amalgama. Los políticos deberían ser capaces de entender, armonizar y respetar las amalgamas identitarias.

P.: Una de las relaciones entre lengua e identidad, con su secuela de valoración y prestigio, se refiere a las variantes dialectales. Incluso se suele aceptar la supuesta superioridad de una variante frente a las demás, como indica en muchas de sus obras. La lucha entre académicos casticistas y académicos aperturistas, americanistas, ha dejado páginas “gloriosas” de debate; pero en la actualidad y desde el siglo pasado la Real Academia Española ha dado el giro panhispanista demandado durante décadas. ¿Cómo interpreta este cambio? ¿Podemos considerarlo real y efectivo? ¿A qué debemos atribuirlo? ¿Cómo hemos de considerar la variación dialectal en relación con la enseñanza del español?

FMF.: La mirada de la Academia Española hacia América no es cosa nueva; antes bien, ha existido des-

de el siglo XIX, no muchas décadas después de las independencias. Ahí están la iniciativa de la fundación de academias nacionales, la apertura hacia las voces americanas del diccionario académico en los años veinte, la creación de la Asociación de Academias, promovida desde México mediado el siglo XX, el cambio ideológico en la percepción del espacio hispánico como un complejo dialectal, ya apuntado por Dámaso Alonso y desarrollado por Manuel Alvar, hasta llegar a la llamada nueva política lingüística panhispánica, presentada en su esencia en el año 2004, con su proyección en el trabajo académico que se realiza hasta nuestros días.

Todo este tiempo ha servido para consolidar un giro ideológico por el cual la variedad castellana del español ha dejado de ser referencia absoluta como modelo de propiedad y corrección, en la misma medida en que las grandes variedades americanas del español se han convertido en referencia “regional” de sus áreas de influencia y en referencia “global” para el conjunto de las voces hispánicas. Este giro ha sido consecuencia lógica de un mejor conocimiento de la realidad geosocial del español; un conocimiento favorecido por la globalización, por la intensificación de los contactos entre áreas y por el desarrollo de las metodo-

logías aplicadas al estudio de la lengua hablada. Esto no quiere decir que el giro ideológico se haya completado, ya que los mismos prejuicios que hace décadas existían contra cualquier variedad no castellana persisten contra las variedades alejadas de sus respectivas modalidades de referencia, en América y en España.

“*La variedad castellana del español ha dejado de ser referencia absoluta como modelo de propiedad y corrección*”.

Por poner un ejemplo de España, las variedades andaluzas y canarias siguen percibiéndose, de un modo u otro, como desviaciones de un supuesto castellano estándar. Lo mismo podría decirse de las hablas del norte y el sur de México respecto del modelo de la Ciudad de México o de las hablas rurales chilenas respecto del modelo de Santiago. De hecho, el tratamiento que las Academias dan a las formas regionales de cada país deja mucho que desear. Esta percepción puede trasladarse perfectamente a la enseñanza de español: las grandes variedades del español están recibiendo una atención nunca antes conocida. Sin embargo, el interés por

las “otras” variedades solo se evidencia cuando se enseña español en sus contextos de uso: Málaga, Las Palmas, Veracruz, Cartagena de Indias, Guayaquil, Concepción. Ahí, el profesorado de español asume la responsabilidad de armonizar lo global con lo regional y lo local. Por eso es tan importante que quienes enseñan la lengua tengan una adecuada formación e información sobre cómo funcionan y qué suponen las variedades dialectales, en todos los niveles.

P.: En el mismo texto reconoce como causa eficiente, el ensayo de Francis Fukuyama, *Identidad, la demanda de identidad y las políticas de resentimiento*, publicado en 2018 sobre política contemporánea, populismos incluidos, con aportaciones referidas a la realidad lingüística, “que aporta unas pautas interpretativas sobre el fenómeno de las identidades en la política contemporánea susceptibles de ser trasladadas al ámbito de la sociolingüística y de la sociología de la lengua” (p. 12). ¿Qué papel asigna al resentimiento? ¿En qué medida se relaciona con las políticas lingüísticas del ámbito del español? ¿En esta etapa de populismos varios qué papel se atribuye a la lengua y cómo hemos de interpretar su relación con la identidad?

FMF.: La situación sociolingüística de España se ve aquejada por dos grandes males: por un lado, la ausencia de una auténtica política lingüística para una España democrática; por otro lado, la maldición de utilizar las lenguas, no como banderas, sino como trincheras. En cuanto a lo primero, nadie parece echar de menos una política para toda España, siendo esencial. Los políticos ni siquiera se plantean la inacción como opción política, como proponía Robert Hall en 1950 (*Leave your language alone*); simplemente ignoran la cuestión. En cuanto a la segunda, el atrincheramiento parece haberse infiltrado en todos los estamentos sociales, incluidos los medios de comunicación. A decir verdad, solo la gente de la calle parece tener sentido común, la gente que convive con naturalidad en ambientes bilingües, la gente que elige la alternativa educativa que considera más beneficiosa para sus hijos, no para sus “territorios”. Los resentimientos se hacen más patentes en el nivel colectivo. En todo ello, la lengua es un componente más, aunque no el menos importante.

P.: Hay sin duda en nuestro tiempo “una tensión especial y muy extendida entre lo global y lo local, que afecta a la gestación de las identidades” –como bien dice en su ensayo–, “y sus mutuas relaciones”. Como en otras

muchas realidades y situaciones, se percibe dicha tensión en el debate abierto por la limitación del carácter del castellano –lengua global– frente al catalán como lengua vehicular en educación, lo que se extenderá a otras de las comunidades locales con lengua propia en España. ¿Cómo interpreta esta propuesta, usted que conoce en profundidad y en extensión el papel destacado del español en el mundo?

FMF: Si cualquiera de nosotros se encuentra con un tesoro, lo natural es que lo intente conservar y disfrutar. Adquirir una lengua como el español es un tesoro; adquirir una lengua como el catalán es un tesoro: adquirir dos lenguas, como el español y el catalán, es un doble tesoro. ¿Por qué despreciarlo o renunciar a él? Si a cualquiera se nos pregunta si preferiríamos hablar una sola lengua o dos, en condiciones normales diríamos que dos, por supuesto. ¿Por qué

*“Si a cualquiera se nos pregunta si preferiríamos hablar una sola lengua o dos, en condiciones normales diríamos que dos, por supuesto. ¿Por qué no desear lo mismo para nuestras comunidades?”*

no desear lo mismo para nuestras comunidades?

La situación tiene paralelismo *mutatis mutandis* con los Estados Unidos: regiones como California o Florida ofrecen unas condiciones estupendas para formar ciudadanos bilingües. Sin embargo, algunas agrupaciones políticas e ideológicas prefieren un monolingüismo colectivo en inglés, por encima de un bilingüismo individual que incluya al español. El asunto de la lengua vehicular de la enseñanza no es menor: ¿por qué no compaginar dos lenguas o hasta tres como vehiculares? Los beneficiados de ello serían los estudiantes, que así serían más libres.

P.: Incluye en su ensayo una crítica al relativismo social de los tiempos modernos que ya encuentra anticipado en 1934 por Discépolo en su *Cambalache (Hoy resulta que es lo mismo ser derecho que traidor...)*. Dice usted: “Frente a tendencias pretéritas, los tiempos modernos están generalizando la opinión de que las identidades particulares, incluidas las lingüísticas, son intrínsecamente valiosas, al margen del rango social exhibido, de la naturaleza de la agrupación social a la que pertenece o de las compartidas”. ¿Podemos superar esta situación de indefiniciones relativistas? ¿Cabe la

esperanza de contar con políticas tolerantes que a la vez superen el relativismo?

FMF: Efectivamente, las identidades particulares, también las lingüísticas, son intrínsecamente valiosas. En este sentido, estos tiempos de relativismo y reivindicación están sirviendo para sacar a la luz muchas particularidades que habían permanecido ocultas, ignoradas o reprimidas, víctimas de lo que Louis-Jean Calvet llama “glotofagia”. Así pues, ¡bienvenidos sean los nuevos tiempos! El problema está cuando el particularismo se convierte en un absoluto; esto es, cuando no se aprecia que la particularidad lo es por convivir con una generalidad y con otras particularidades. Las hablas locales no son incompatibles con las regionales, ni estas con las supra-regionales. Y todas ellas merecen recibir reconocimiento sin requerir atribuciones sin sentido.

Pongamos un ejemplo. En los últimos años estamos asistiendo a la generalización de un “realismo lingüístico” en el cine y la televisión. Esto lleva a que los personajes de una serie hablen en la variedad dialectal del ámbito en que se mueven o a que en una película se utilicen varias lenguas, como en “La pasión de Cristo”, rodada en latín y arameo, o en *Apocalypto* rodada en maya yucateco. Esta

diversidad lingüística ha evidenciado una realidad lingüística que las películas dobladas y “monolingües” ocultan. Pero no se puede pretender que el maya yucateco haga de *Apocalypto* un éxito internacional de taquilla. El éxito viene cuando el realismo se complementa con un subtítulo en otras lenguas de mayor difusión. Hay formas de convivencia de lo global y lo local, sin caer en el menosprecio de nadie. Eso sí: para ello se requiere tolerancia e inteligencia, y no estoy seguro de que la una y la otra se exhiban habitualmente en cuestiones relativas a las lenguas.

P.: Ya para finalizar: “La conducta social y lingüística es una manifestación de un “yo” interno que se coloca frente al espejo de la sociedad”. ¿Cuál es el yo interno de nuestra sociedad hoy?

FMF: La sociedad, cualquiera de ellas o en su conjunto, encierra una multiplicidad de yoes internos, que lo son por su propia conciencia, sea esta individual o colectiva. Podría decirse que nuestras sociedades son polifónicas. Cada uno de los yoes internos integra la sociedad, a la vez que se ve condicionado y justificado por ella. Observamos, sin embargo, que la noción de “yo” no es estática ni igualitaria, sino compleja y dinámica, de modo que hoy pueden adquirir protagonismos yoes que ayer no

*“Podría decirse que nuestras sociedades son polifónicas. Cada uno de los yoes internos integra la sociedad, a la vez que se ve condicionado y justificado por ella”.*

eran siquiera percibidos como tales. A propósito de las “naciones” –uno de los posibles yoes colectivos–, Benedict Anderson habló de “comunidades imaginadas”. Un yo, por tanto, no precisa siquiera ser objetivable para existir y ser reivindicado. ■